

NVEVA RELASO ROMANCE, EN los amores, valentias, y cautiverio de un gaturales de la Ciudad milagro que ha obramen, y Sau Antonio 4. de Enero deste mil setecientos



EN. 10
CION, Y CVRIO QUE SE DECLARA maravillosas tragedias lan, y una dama, na- de Sevilla, y el gran do la Virgen del Car- de Padua. Sucedió a presente año de cinquenta y dos.



A Quella ave tan hermosa, el Aguila coronada, que por la region celeste de su buelo remontada, gozosa, y alegre rompe los vientos, donde naufraga; me preste su pluma bella, para escribir la arrogancia del mancebo mas valiente, que se ha visto, ni se halla, y de su dama tambien, cuya bizzarria alta, cuya valentia insigne deve ser la mas nombrada; Nacieron los dos amantes de muy illustre profapia, en la Ciudad mas alegre, mas hermosa, y agraciada, mas fertil, mas abundante, la qual Sevilla se llama: el nombre de este mancebo fue Don Lorenzo de Sala, y el de la noble señora Doña Jacinta de Carta, llegando el uno, y el otro a la edad rierna, y gallarda de los diez y siete años, quando un dia en la ventana estava aquella señora muy compuesta, y adornada

de joyas, y de vestidos, de prendas de oro, y de plata; a cuyo riempo Lorenzo, que por la calle passava, viò que estava en el balcon aquella rosa encarnada, aquella joya sin precio, aquella rica esmeralda, aquel encanto, y portento de los hombres, pues robava los corazones amantes. A vista de tanta gracia, quedò el mancebo rendido; y discreto assi le hablava: Encanto de mis sentidos, dulce dueño de mi alma, embeleso que me hechiza; mariposa que me encantas; aqui me tienes postrado, puesto, y rendido a tus plantas. Correspondiò la doncella con amorosas palabras, y con discretas razones, su voz assi articulava: Alentado, y noble joven; para esta noche sin falta os aguardo en mi jardin; no dilateis la tardanza. El mancebo muy contento le partiò para su casa

day

dandose mil parabienes
de las dichas que gozava:
y quando en el claro Cielo
las antorchas declaravan,
que era ya la media noche,
armado de todas armas,
con un animo invencible
se fue à casa de la dama,
entrò dentro del jardin,
en donde la ninfa estava
esperando por instantes
al encanto de su alma.
Saludòla muy cortès,
correspondiendole grata;
diciendose mil ternezas,
castamente se abrazavan.
Acabados los coloquios,
se despidiò de su dama
con contento , y alegria,
y fue à saltar por la tapia:
mas al tiempo de saltar,
(crecida , y grande desgracia !)
con la Ronda se encontrò,
diciendo : rinde las armas,
el mozo puesto en defensa,
con una suma arrogancia
se defendia animoso,
pues aquel que se acercava,
luego le dava la muerte
con la espada que empuñava;
acudiò gran multitud
de ministros , que jugavan
las armas contra el mancebo,
y la valerosa dama,
viendo à su amante en peligro,
con gran diligencia se arma;
y luego que armada estuvo,
diestramente peleava
en defensa de su amante,
de manera , que quitava
las vidas al primer golpe,
siendo un trueno que causava
horror , à todos aquellos

que temidos le miravan:
de tal suerte , que ninguno
en su presencia gallarda
se le atrevia à poner,
de miedo que le causava,
quatro muertes hizo el mozo;
seis hombres matò la dama,
y lo que es mas de admirar,
que de la cruel batalla,
ni una estocada , ni un golpe
recibieron (cosa rara !)
Montaron en un cavallo,
que ya prevenido estava
de un criado de Lrenzo,
que mas que el viento volava.
Se salen de la Ciudad
caminando à la montaña,
para no ser descubiertos,
entre unas espesas matas
los amantes se metieron;
y quando rayava el Alva,
advirtieron , que cercados
de Vandoleros estava,
que intrepidos , y atrevidos,
gran ruina amenazavan:
aqui se mostrò el valor
de la muy invicta dama,
pues tomando su trabuco,
reciamente les dispara,
llevandose de aquel tiro
dos Vandoleros de fama.
Viendo accion tan animosa,
à otros dos que alli quedavan,
llenos de temor , y espanto,
al viento prestaron alas,
diciendoles , q̄ harà el mancebo;
si tan valiente es la dama?
Se estuvieron a quel dia
metidos entre unas matas,
y quando el azul celeste
se cubriò de negra capa,
los amantes se salieron,
y gozosos caminavan

para la insigne Ciudad
de Cadiz, donde se embarcan
en una nave pequeña,
que à Valencia navegava;
pero estando descuidados,
dentro de la mar salada
descubrieron (grande pena!)
de Moros quatro Fragatas,
que llebavan viento en popa,
y à la nave se acercavan.
Los de la nave eran veinte,
y aparejando las armas
al combate se previenen,
y unos à otros se animavan.
Con esto llegan los Moros,
y como vieron que andava
tan poca gente en el barco,
à pie llano, sin tardanza
quieren entrar: mas Lorenzo
les ha impedido la entrada,
arrojando con la muerte
los tres primeros al agua.
Los Moros que ven la accion,
reciamente les disparan,
formandose aqui tal guerra,
que el Dios Marte se admirava
de ver con el gran valor
que unos, y otros peleavan,
causando mayor estrago
entre todos los que estavan,
Doña Jacinta en los Moros,
de fuerte, que se assombravan
de ver con el gran valor
que los tiros disparava,
de ver con el garvo, y brio
conque las armas jugava,
de manera, que de verla
todos animo cobravan:
mas despues de aver causado
gran destrozo en la canalla,
al ~~lucido~~ Don Lorenzo
una muy furiosa bala
le rompió la mano derecha;

y à la valerosa dama
le rompieron una pierna;
de otra fuerte no bastara
el poder del mundo entero
à vencer tanta arrogancia.
En fin, presos, y cautivos
se vieron (grande desgracia!)
aqui fueron los lamentos,
los dolores, y las ansias,
las penas, y las congojas,
de que cercados estavan,
el Capitan de la Nave
los llevò consigo à casa,
los curò de las heridas,
y fue su fortuna tanta,
que dentro de pocos dias
muy bien curados se hallavan;
le dió al amante el empleo
de que fuesse en su compañia,
y à la affligida doncella
que cuydara de su ama,
la qual tenia una hija,
que es de todos celebrada
por su garvo, y hermosura;
por su gran linage, y Casa;
esta tal por Don Lorenzo
continuamente penava,
y qual fina mariposa
de su ardor era abraçada:
Era tan fino su amor,
que venciendo la llama
la verguenza tan comun,
que en las doncellas se halla;
ella misma se arrojò
por alfombra de sus plantas,
Don Lorenzo la reprende,
y con prudencia le hablava,
diciendole, que es locura,
y es afrenta de su casa;
pero ella ciega de amor,
le dice tales palabras,
mezcladas con mil ternezas;
y con tan crecidas ansias,

que al mancebo lo abrasò
el calor de aquella brasa.
En fin , cogiò aquella flor
entre raudales de nacar,
gozò la blanca azuzena
entre perfles de grana,
gozaronse quatro meses,
y una muy fresca mañana
aquella noble señora
Doña Jacinta de Carta
descubrió la gran traicion
contra su honor , y jurava,
que por los Cielos Sagrados,
ha de tomar la venganza.
Aguardò à que anoheciera,
y quando todos estavan
en los brazos de morfeo,
tomando lucidas armas,
entròse en el propio quarto,
donde Don Lotenzo estava
en su lecho descansando,
y la vengativa dama
aplicando el movimiento,
le diò quatro puñaladas
tan penetrantes , que luego
vierteu rubricundas aguas,
transformando a quel jazmin
en un clavel sin fragancia.
Acabado de matarlo,
diligente abrió las arcas,
y cogiendo los doblones,
se salió desesperada,
se fue à la orilla del mar,
donde encuentra una Fragata,
y juntamente con ella
ocho moros que marchavan,
ofreciòles cien doblones,
si prometian llevarla
aquella Playa feliz
de su muy amada patria.
respondieronle que si,
y luego al punto se embarcan:
mas passadas quatro horas

se movió tan gran borrasca;
que sumergida la nave
en las cristalinas aguas,
llegaron à perecer
todos , excepto la dama,
porque al tiempo de anegarse,
à la Virgen Soberana
del Carmen se encomendò,
y à San Antonio de Padua,
diciendo con viva fe,
si del peligro la sacan,
promete ser Religiosa
de la Religion de Clara;
que será muy penitente,
y hará vida de una Santa.
Acabadas de decir
estas devotas palabras,
se hellò (muy grãde pro digio!
de repente (grande gracia!)
en un Convento de Monjas
de la Regla Franciscana,
que està dentro de la Ciudad
de Sevilla , su gran Patria,
Las Religiosas que ven
à Doña Jacinta Carta,
llenas de gran confusion,
le preguntan , què es la causa
de hallarse alli, pues ignoran
como alli dentro se halla:
Ella les cuenta su historia
en tierno llanto anegada,
las Religiosas se asombran
del gran milagro , y se pasman:
Luego dan cuenta à sus Padres
desta maravilla rara,
los quales con grande amor
estrechamente la abrazan,
recibiò aquel Sayal Santo,
y ovvive danole gracias
à la Virgen del Carmelo,
y à San Antonio de Padua,
agradeciendo contenta
esta fineza tan rara.